11069

Carlos Grau y Campuzano

La última aventura de Raffles

Copyright, by C. Grau Campuzano, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1922

85

LA ÚLTIMA AVENTURA DE RAFFLES

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La última aventura de Raffles

POR

Carlos Grau y Campuzano

Estrenada en el TEATRO COMICO
de Madrid
el 27 de Enero de 1922

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LADY AMELIA...	Srta. Melchor.
JHON RAFFLES...	Sr. Díaz de la Vega
HORACIO KATMAN.....	Ponzano.
ZINATTI...	Delgado.
ALBERTO...	Arias.
LORD CURZON...	Recober.
LUCAS...	Ortiz.
MAZOLENNI...	Bermúdez.
CAROLI...	Henche.

Invitados.

La acción, en Londres.—Epoca actual.

Acto único

CUADRO PRIMERO

La escena representa un despacho perfectamente decorado. Balcón al fondo. Puertas laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

RAFFLES y LUCAS. Aparece Jhon Raffles, en pijama, sentado ante su mesa de despacho. Su actitud será la de una persona atenta a su trabajo. Examinará a media luz un plano que tendrá extendido ante sí. Al levantarse el telón tocará un timbre. Es de noche.

Lucas *(Entrando.)* Señor...

Raffles Ve sacando del armario el frac... El señorito Alberto no tardará en venir y es preciso que cuando llegue, ya me encuentre en disposición de echarme a la calle. *(Volverá a prestar atención a su trabajo, pero al observar que Lucas, el Criado, permanece sin moverse, dirá:)* ¿Qué esperas?

Lucas Señor... *(Indeciso.)*

Raffles *(Intrigado.)* ¿Qué ocurre?... ¿Hay alguna novedad?

Lucas Yo... *(Continuando su indecisión.)*

Raffles ¿Tienes algo que decirme? *(Pausa.)* Habla.

Lucas Yo... quería decir al señorito que desde hace días he observado lo bastante para que toda tranquilidad haya huído de mí.

Raffles ¿Qué es ello? *(Pausa.)* Continúa.

Lucas *(Después de una pausa.)* Es el caso, que hace ocho o diez días, estando ocupado en la lim-

668555 613416

pieza de estos mismos cristales *(Señala al balcón.)* me dió la ocurrencia de fijarme, más que de ordinario y contra mi costumbre, en las personas que transitaban por la calle. *(Pausa.)* De pronto mi vista fué a detenerse en un viejo que, recostado en la fachada de enfrente, no cesaba de mirar a esta casa; mejor dicho, a estos balcones. *(Pausa.)* Naturalmente; ello no me extrañó, y tanto fué así, que sin volver a ocuparme de él, seguí observando a los demás transeuntes, hasta que, a los pocos momentos, cerré el balcón, yendo a mis ocupaciones. *(Pausa.)* Así las cosas, al día siguiente, al colgar un visillo, vi con extrañeza en el mismo sitio, al viejo del día anterior... y también con la mirada puesta en estos balcones. *(Pausa.)* Todo esto ya me puso en guardia y desde aquel día no pasaba ni uno sin que deje de observar la calle... viendo siempre a tan extraño personaje... *(Pausa.)* Yo temo...

Raffles Que sea la Policía, deseosa de apresar al Raffles pacífico, ya que no pudo coger al Raffles perturbador... ¿No es eso?

Lucas Exactamente... señor. *(Pausa.)* Es posible que todo haya sido alucinación... *(Dirigiéndose al balcón.)* Sin embargo, aun ahora mismo puede ver el señorito...

Raffles *(Sonriente.)* Lo he visto.

Lucas ¿Eh? *(Asombrado.)*

Raffles Todo lo que me dijiste, mi buen Lucas, no es alucinación. Lo que me has referido es la pura verdad. *(Pausa.)* Lo sabía.

Lucas Entonces...

Raffles Ese hombre no es de la Policía. Por el contrario, tiene más motivos que yo para temerla.

Lucas ¿Y qué pretende al espiar?

Raffles *(Bromeando.)* Buscar la ocasión más oportuna y de menos peligro para darme un pasaporte, en cuya expedición él es maestro.

Lucas Perdonadme; pero no os entiendo.

Raffles Ya lo comprenderás. *(Pausa.)* Por el pronto, ve a lo que te dije... aun cuando me temo que, por una vez en mi vida, puedan llamarme informal. El señorito Alberto debe estar al llegar.

Lucas *(En disposición de irse.)* ¿Y ese hombre?

Raffles No ha de molestarnos... Es... un desgraciado. *(Pausa.)* Ahora, veas lo que veas, oigas lo que oigas, mientras no llame no entres en esta habitación.
(Vase el Criado.)

ESCENA II

RAFFLES

(Hablando consigo.) ¡Pobre Zinatti! Tu ocaso de sangre empieza a dibujarse... Tú, el criminal astuto, prototipo de ingenio y habilidad, dejarte reconocer aun por las personas más ayunas en la ciencia de Sherlok Holmes o en los conocimientos de Arsenio Lupin. *(Pausa.)* Indudablemente, tu nombre, tu trágico nombre ilustrará pronto los registros de nuestras prisiones. *(Reanuda su quehacer, quedando atento ante sus papeles.)*

ESCENA III

RAFFLES y ALBERTO

Alberto *(Desde la puerta lateral derecha, vestido de frac. Irónico.)* ¡Admirable!... Excelente disposición de prepararse a oir una ópera que empieza dentro... *(Mirando al reloj.)* de cinco minutos. *(Avanzando y sentándose en una silla. Pausa.)* Tú, el hombre enamorado de la música, resignado a perder las primeras notas de Aida... y tú, el hombre burgués, el cómodo solterón, alejado hace tiempo de papeles y trabajos, enfrascado, al parecer, en ruda tarea... ¡Desconocido, chico, desconocido!...

Raffles *(Saliendo de su abstracción.)* ¿Terminaste?...

Alberto Sí... Pero, descuida, que también terminará la ópera sin nuestra presencia... y con nuestro dinero, que es lo más triste.

Raffles ¿Tomaste los billetes?

Alberto *(Extrañadísimo.)* Pero ¿cómo estás?... ¿Qué te sucede?... ¿No quedamos en ello?

Raffles Tienes razón... estoy algo olvidadizo.

Alberto *(Levantándose y llegándose a Raffles.)* A ti te pasa algo, y... no pequeño... Sé franco. *(Pausa.)* ¿Es que guardas reservas para mí, tu mejor, tu único amigo?

Raffles *(Después de vacilar, pero decidido.)* Tienes razón, Alberto, mi buen amigo Alberto. *(Pausa.)* No te he sido franco. *(Pausa.)* Nuestra amistad me obliga a hacerte ciertas revelaciones, aun cuando éstas te ocasionen disgustos, disgustos que sin duda pensaste no surgirían más en nuestra vida.

Alberto *(Aterrado.)* ¿Vuelves a?...

Raffles *(Resuelto y con tristeza.)* ...A ser el ladrón de tiempos pasados, ante el que temblaron los millonarios, el que hizo correr los ridículos más espantosos a legiones de policías... En una palabra, Raffles... Raffles...

Alberto *(Disgustado y suplicante.)* Jhon... mi buen amigo Jhon... eso no puede ser cierto... Sin duda el deseo de embromarme...

Raffles No, Alberto, no. ¿Piensas tú, que si no fuera por lo que es, ni siquiera en broma recordaría mi pasado... mi envilecimiento?...

Alberto *(Suplicante.)* ¿Y ni la súplica de un amigo te haría desistir de tus propósitos?

Raffles Si... si de mí se tratara...

Alberto ¿Acaso no depende de ti?

Raffles Indirectamente, no. *(Pausa.)* Yo he de robar por alguien.

Alberto ¿Enriquecer a persona ajena?

Raffles No; salvarla tal vez de la muerte... del asesinato.

Alberto Me confundes. Explícate.

Raffles *(Hace indicación de que se siente, lo que hará Alberto.)* Alberto... A mí ha llegado a preocuparme demasiado una mujer. No sé si por ella siento o no amor... pero si sé que ella, y solamente ella, invade toda mi imaginación y constituye todas mis ilusiones... *(Pausa.)* Esa mujer es nada menos que lady Amelia Curzon.

Alberto *(Asombrado.)* ¿La hija de lord Curzon?

Raffles La misma. *(Pausa.)* La conocí un día en el aeródromo Norte... Desde esa tarde, Raffles quiso regenerarse. Ahí tienes el motivo del cambio radical de mi vida. *(Pausa.)* Propiedad de lady Amelia Curzon es el célebre brillante, emblema tradicional de su casa...

Alberto *(Irónicamente.)* Y tú, en holocausto a ese amor... intentas robárselo.

Raffles Exactamente... Para evitar que el sanguinario Zinatti, hoy por hoy el terror de Londres, como cuestión incidental, al tratar de apoderarse de la joya, clave su puñal en aquel divino cuerpo.

Alberto ¿Es posible?

Raffles ¿Lo dudas?

Alberto No. *(Pausa.)* Sin embargo, ello no justifica...

Raffles El amigo dice que no justifica... al decirlo trata de evitar posible peligro. El hombre que comprenda mi situación, tiene que admitirlo como deber. ¿No es cierto?

Alberto *(Desentendiéndose.)* ¿Y por qué supones que Zinatti proyecta ese robo?

Raffles Estoy convencido.

Alberto *(Dando una solución.)* Puedes poner en guardia a la Policía...

Raffles ¿A la Policía?... Se cometería antes y con mayor facilidad. *(Pausa.)* ¿Voy a tener yo fe en los guardadores del orden?

Alberto Zinatti no posee tus cualidades.

Raffles Afortunadamente... por eso le venceré. Pero a Zinatti le sobran facultades para burlar a los policías. Me consta. *(Pausa.)* Y ahora, mi buen Alberto, una vez explicado lo que debías saber, te ruego me dejes solo. Se trata, voy a seguir siéndote sincero, de que el «bueno» de Zinatti tiene intención de «visitarme» y comprenderás que estando tú...

Alberto Mejor que mejor para no irme. Así evitarás un peligro. ¿Crees tú que Zinatti?...

Raffles ¿Vendrá con tarjeta de visita?... No soy tan cándido. Bien sé que las «tarjetas» de ese criminal cortan o echan humo.

Alberto *(Desentendiéndose.)* ¿Y sabiendo las perversas y sangrientas intenciones de Zinatti?...

Raffles He de evitar las lleve a realización. *(Pausa.)* Por ello te suplico nuevamente me dejes solo... Estropearías mi plan.

Alberto ¿Y...?

Raffles Respondo de mi vida...

Alberto *(Levantándose y estrechando la mano de Raffles.)* Accedo... ¡Quiera Dios!... *(Mutis y vase.)*

Raffles ¡Quiera Dios que no me falles mi última

aventura!... *(Volverá a prestar atención a sus papeles. Saca su pipa y cargándola de tabaco empezará a fumar.)*

ESCENA IV

RAFFLES y ZINATTI. Un hombre, decorosamente vestido, que será Zinatti, con gran sigilo aparecerá en el balcón, después de haberse descolgado, y llegará a pisar la estancia, avanzando prudencialmente, con un puñal en la mano. Sus propósitos deben indicar el deseo de asesinar a Raffles.

Raffles *(Sin levantar la cabeza de lo que esté atento.)* Amigo Zinatti... *(Zinatti, sorprendido, quedará inmóvil.)* cuidado con el traje. ¿No comprendes que como resultado a tus proezas de gimnasta podrías deteriorarlo? En esa silla te he dejado un cepillo... puedes usarlo. *(Efectivamente, habrá un cepillo sobre la silla. Después de aquella vacilación, Zinatti hará intención de caer sobre Raffles. Raffles, empuñando su pipa a manera de revólver.)* ¡Manos arriba!... *(Obedecerá Zinatti y al hacerlo deja caer un puñal. Pausa.)* ¡Excelente manera de responder a mi cortesía!... Deje usted de ir al teatro. *(Hablando consigo mismo.)* ¡Falte a un amigo... extreme sus atenciones poniendo un cepillo a disposición de aquel a quien pudiera hacerle falta... para que luego el visitante, culpable de tanto sacrificio, haga lo posible por asesinarle!... ¡Qué desagradecimiento! *(Recogiendo el puñal que Zinatti ha dejado caer.)* Práctica arma. *(Reconociéndola.)* Daga florentina, de temple refinado... algo más de asegurar que el revólver a que te has entregado. *(Le enseña la pipa, pero previamente habrá puesto en su mano el revólver.)*

Zinatti *(Haciendo ademán de arrojarse sobre Raffles.)* ¡Ira de Dios!

Raffles *(Conteniéndole y apuntándole con el revólver.)* Quieto, Zinatti... Ahora lo que de aquí saliera no sería precisamente tabaco. *(Pausa.)* Puedes sentarte. *(Así lo hace.)*

Zinatti ¡Raffles! Basta de palabrería. *(Pausa.)* ¿Qué te propones?

Raffles ¿Me conoces? *(Pausa.)* Tanto mejor; así desistirás de luchar conmigo.

Zinatti ¿Pretendes que renuncie en tu favor al brillante de lady Curzon?... Me lo figuraba.

Raffles Tú lo has dicho. *(Pausa.)* Necesito renuncies a ese robo.

Zinatti *(Riendo.)* ¿Y tú crees que yo... Zinatti... va a satisfacer tus deseos, tus ambiciones?...

Raffles Peor para ti si a ello te niegas. Obedecerme supone el que obtengas algún beneficio. Persistir en tu empeño, equivale al presidio. Elige.

Zinatti Entendámonos. Es decir, que tu proposición es que robemos a medias.

Raffles No... que no robemos nadie. Por esta vez tu perspicacia ha sufrido un error. Creiste a Raffles de igual condición a la tuya y eso fué el motivo de tu equivocación. *(Pausa.)* Tú, si dejas de cometer un delito es porque no puedes, porque no te dejan. En mí cabe no cometerlo, únicamente porque no quiera. Esa es la diferencia. Por eso soy superior a ti... y perdóname la inmodestia.

Zinatti Explícate.

Raffles Raffles, no da explicaciones. Raffles, da órdenes. No te quejes ya que ahora, extremando su cortesía, se ha rebajado a darte un consejo; el consejo leal de que por esta vez desistas del robo que planeas.

Zinatti ¿Piensas entregarme a la Policía?

Raffles No me conviene.

Zinatti ¿Asesinarme?

Raffles No me eduqué en tu escuela. Acabas de oírmelo.

Zinatti *(Irónico.)* Entonces... dejarme en libertad.

Raffles *(Guardándose el revólver.)* Puedes marcharte. Eres libre... pero ten entendido, que solamente podrás disfrutar de esa libertad hasta el momento en que a mí no me convenga y prefiera guardarte entre rejas.

Zinatti ¿Me temes?

Raffles Yo, no.

Zinatti Perfectamente. *(Irónico.)* Voy a empezar a usar de tu magnanimidad. *(Se levanta disponiéndose a salir.)* Antes de salir... ¿Quiéres satisfacer en algo mi curiosidad?

Raffles Según lo que a ésta se refiera.

Zinatti ¿Cómo te enteraste de mi propósito de robar el brillante de lady Curzon?

Raffles Te vi rondando su palacio.

Zinatti Lo sé. ¿Por casualidad?

Raffles No... *(Corrigiendo.)* Sí... por casualidad.

Zinatti ¿Esperabas mi visita?

Raffles Ya lo has visto.

Zinatti ¿Qué te hizo sospechar de ella?

Raffles Me pedíste satisficiese en algo tu curiosidad... no en todo o en casi todo.

Zinatti Tienes razón. *(Muy irónico. Yendo hacia el balcón.)* Agradecido a tu amabilidad y puesto que cometes la imprudencia de dejarme marchar...

Raffles *(Al apercibirse del propósito de salir Zinatti por el balcón.)* ¡No, hombre, no!... *(Irónico.)* ¿Te parecería educado en mí dejar a los visitantes como única salida el balcón?... Espera. *(Llamando a un Criado. Después que éste haya entrado.)* Acompañe al señor. *(Hacen intención de irse.)*

ESCENA V

DICHOS y KATMAN. Cuando van a trasponer el umbral Zinatti y el Criado, aparece Horacio Katman. Zinatti y el Criado se mostrarán turbados. Raffles demostrará gran serenidad.

Katman *(Avanzando.)* Zinatti. Date preso.

Zinatti *(Que al retroceder se habrá colocado junto a Raffles, dirigiéndose a éste, a quien juzgará causante de la sorpresa.)* ¡Miserable!

Raffles *(A Zinatti.)* ¡Calla!... La libertad depende de tu silencio.

Katman *(A Raffles.)* Caballero, yo siento haber tenido que ocasionaros este disgusto. *(Pausa.)* Zinatti, *(Señalando.)* el célebre criminal, es el hombre que estaba con usted.

Raffles *(Mostrando asombro.)* ¡Zinatti!... ¡Y el muy bergante llegóse ante mí con el pretexto de solicitar cuidados profesionales!

Katman *(Irónico.)* ¡Pobre Zinatti! *(Pausa.)* Conque enfermo, ¿eh? *(Pausa.)* Le agradeceré, Doctor, que me preste su ayuda para darle un medicamento infalible, de positivos resultados. *(Saca unas esposas y se las entrega a*

Raffles, para que éste espose a Zinatti, en tanto Katman le tiene apuntando con el revólver.)

Raffles *(Esposando a Zinatti y dirigiéndose a Katman.)* A sus órdenes, señor...

Katman Katman.

(Zinatti se turbará aún más.)

Raffles *(Con extrañeza.)* ¿Katman?... ¿Horacio Katman?

Katman El mismo.

Raffles Tengo una gran satisfacción al estrechar la mano del gran detective.

Katman *(Sin soltar la mano de Raffles.)* La satisfacción es la mía al conocer al notable doctor Doyen.

Raffles *(A Katman.)* Lástima que no estuviese usted en Inglaterra a raíz de las hazañas de Raffles... A fe que la lucha que se hubiese entablado entre ambos colosos, merecería haber sido immortalizadas por consagradas plumas.

Katman *(Despectivo.)* ¡Bah!... No tanto. Raffles alcanzó popularidad únicamente por la suerte que le acompañó al no encontrar en su «carrera» ningún detective a la moderna...

Raffles ¿Luego, Serlock Holmes, a su juicio?...

Katman Merece mi respeto; no mi admiración. Admírenle los profanos en la materia; no los iniciados.

Raffles Por consecuencia, ¿usted cree... está convencido de que si Raffles encuentra a usted en sus correrías, el ladrón elegante hubiera perdido su fama, su aureola, su popularidad?

Katman Pecando de inmodesto, le diré que estoy seguro de ello.

Raffles Así es, que, por si algún día volviese a surgir Raffles, en el mundo del delito, ¿no tendría usted inconveniente en apostar por si... *(Pausa.)* Si Raffles avisara de cometer un delito, un robo, ese robo no se llevaría a efecto?

Katman *(Con gran seguridad.)* Indudable.

Raffles Como buen inglés, me subyugan las apuestas. *(Pausa.)* ¿Quiere usted apostar mil libras?... Yo, naturalmente, en favor de Raffles.

Katman ¿Para qué?... *(Pausa.)* Raffles, o ha muerto o se ha retirado del mundo... del mundo que a mí pudiera interesarme.

Raffles *(Bromeando.)* Por si resucitase... ¡Quién sabe!

Katman *(Indiferente.)* No hay inconveniente. *(Pausa.)* Puede usted suscribir...

Raffles No es preciso. Entre caballeros bastan las palabras. Van las mil libras. *(Bromeando.)* Además, amigo Katman, aquí tenemos un testigo *(Señalando a Zinatti.)*

Katman A Zinatti le preocupa demasiado su situación para ocuparse de nuestra apuesta.

Raffles Así creo. Quizá con otro detective aún conservaría la esperanza de la evasión...

Katman Y al objeto de evitarlo, le ruego, Doctor, que en tanto voy en busca de dos buenos agentes, tenga cuidado del pobre Zinatti... *(Dándole el revólver.)* Tome mi revólver... Si observa usted en este hombre, no obstante estar esposado, la menor tentativa de evasión, no vacile en disparar... *(Pausa.)* Al momento soy con usted. *(Vase.)*

(Queda Raffles, revólver en mano, sentado frente a Zinatti.)

ESCENA VI

RAFFLES y ZINATTI

Raffles Aún es tiempo. ¿Accedes a mi proposición?

Zinatti Zinatti no tiene más que una palabra. *(Haciendo indicación a las esposas.)* Suéltame

Raffles Espera. *(Pausa.)* ¿Quiéres, pues, luchar?

Zinatti Si te pones en mi camino.

Raffles ¿Lo dudas?

Zinatti ¿Sabes contra quién vas a luchar?... ¡Desgraciado!

Raffles Lo sé.

Zinatti ¿Sabes que cuento con una banda perfectamente organizada?

Raffles Me consta... Yo no cuento más que conmigo.

Zinatti ¿Piensas que vas a luchar en condiciones manifiestas de inferioridad?

Raffles No lo creo. *(Pausa.)* Tanto es así, que ya lo has oído; acabo de concertar una apuesta con Katman.

Zinatti ¿Y qué?

Raffles Que el robo que he de avisar con anticipación es... el del brillante de lady Curzon.

(Pausa.) Es decir, que no solamente lucho contra ti, sino, además, contra Katman. Al contrario que tú he juzgado la lucha desigual y he nivelado... en lo posible.

Zinatti Reconozco tu mérito... pero puesto que te empeñas en buscar el peligro...

(Se quedará la escena a obscuras. Oyéndose un tiro.)

ESCENA VII

Se encenderá la luz. Aparecerá la estancia en desorden, propio ambiente de haberse desarrollado una lucha. RAFFLES, tendido al pie de la mesa, inmóvil y con aspecto de haber sido maltratado. KATMAN, entrando precipitadamente. Al observar a Raffles tendido en el suelo, se llegará a él y le reconocerá detalladamente.

Katman ¡Doyen, asesinado!... ¡Zinatti, evadido!...

(Levantándose del suelo en que estará arrodillado, se dispone a tocar un timbre; pero como si le asaltase una idea desistirá de ello, volviendo nuevamente al lado de Raffles.)

Raffles *(Volviendo poco a poco, muy gradualmente del desmayo y con voz entrecortada.)* Don... de... es... toy...

Katman En vuestra casa, Doctor. *(Pausa.)* Acabáis de ser víctima de un atentado. *(Pausa.)* ¿Estáis herido?

(La habilidad que es precisa para la progresiva reacción del personaje queda encomendada al talento del actor.)

Raffles No... sé... no... creo.

Katman *(Ayudándole a levantarse, sentándolo en un sillón y reconociéndolo nuevamente.)* Afortunadamente, opino de la misma manera. *(Pausa.)* ¿Os fatigaría decirme lo que recordáis de este suceso inexplicable?

Raffles En nada. *(Pausa.)* Cuando usted salió de aquí, yo me quedé frente a Zinatti. Estábamos en esa posición cuando, de pronto, sin el menor indicio que pudiera ponerme en guardia, la luz se apagó. *(Pausa.)* Yo hice fuego en dirección adonde supuse se hallaba Zinatti... unas manos que brutalmente me maltrataron y un golpe que recibí en la cabeza, me hicieron perder el conocimiento.

(Pausa.) Eso es todo lo que puedo contarle.

Katman *(Intrigado.)* Extraordinario. *(Pausa.)* Pero como nada hay sobrenatural en el mundo y esto casi lo sería si nos fijásemos solamente en Zinatti, hay que dar la única, la verdadera solución. *(Con firmeza.)* Un secuaz de Zinatti ha intervenido en el asunto. *(Pausa.)* ¿Cómo entró?... ¿Cómo lo ejecutaron?... ¿Cómo salieron?... ¡He ahí la incógnita!...

Raffles ¿Y por qué no habían de ser varios los secuaces de Zinatti?

Katman Muy sencillo. Porque si hubiesen sido dos o más, no habrían vacilado en arrojarse sobre nosotros cuando, hace un momento, estuvimos juntos. El deseo de libertad, no admite esperas.

Raffles Evidentemente habéis dado en el clavo. *(Pausa.)* Y ahora que recuerdo, ¿no traéis los agentes?

Katman No me dió tiempo.

Raffles Subisteis inmediatamente.

Katman ¿Qué había de hacer? *(Pausa.)* Pero a fe que esperaba hallarme ante mayor desgracia... Si no os mató fué indudablemente porque el golpe le falló en su precipitación de huir. *(Pausa.)* Así, Doctor, recibir mi enhorabuena.

Raffles Gracias, señor Katman. Pero sentaos. *(Haciendo indicación.)*

Katman ¡Imposible, Doctor! ¿Pensáis que Horacio Katman podría perder ni un minuto en tanto no saldase su deuda con Zinatti?... No, Doctor; Zinatti es mi obsesión... hoy por hoy...

Raffles ¿Hoy por hoy?

Katman ¡Quién sabe, mañana...!

Raffles *(Bromeando.)* Tal vez... Raffles.

Katman *(Siguiendo la broma.)* Pudiera ser... aunque no lo creo. *(Estrechando la mano de Raffles y levantándose ambos.)* Doctor, repito mi satisfacción por haberle conocido. Las circunstancias, bien a mi pesar, me obligan a dejar vuestra siempre grata compañía. *(Vase. Antes hará mutis.)* ¿Por qué preocupará tanto al Doctor la figura de Raffles?

ESCENA ULTIMA

RAFFLES

(Después que se haya convencido de que Katman se ha ido, se acercará al balcón y con la vista puesta en la calle, dirá:) Busca, investiga, escudriña, orgulloso sabueso. Por ir tras un gran criminal... pero vulgar al fin, abandonaste al Rey de los ladrones... ¡Pobre Katman!... Aun sin conocerme, has presentido mi superioridad... ¡Más vale así! *(Volviendo ante su mesa.)* En cuanto a ti, Zinatti, Raffles te asegura la pronta terminación de tus hazañas... *(Hablando consigo mismo.)* He aquí, ladrón de levita, el comienzo de tu última aventura. Necesitas para triunfar, poner en juego toda tu actividad e inteligencia... Frente a ti se alzan dos enemigos, no despreciables... La derrota no sería sólo la tuya; con ella vendría, seguramente, la de una mujer... y tú, pobre ladrón, has cometido la vulgaridad de enamorarte de ella... *(Saca un pitillo y encendiéndolo quedará abstraído y sólo atento a las espirales de humo.—Telón lento.*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una sala de recibir lujosamente decorada. Puerta al fondo y laterales. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

KATMAN y CURZON. Lord Curzon y Horacio Katman, entrando y sentándose por indicación de aquel en un sofá.

Curzon *(Muy agitado.)* Usted dirá, señor Katman... ¿Acaso ha visto algo que merezca?...

Katman Nada, señor Curzon. Tranquilícese. Si yo le he traído aquí, es precisamente para recomendarle tranquilidad.

Curzon Superáis al mejor detective que pudiera concebirse.

Katman No es la hora de las alabanzas, mi querido Lord. La hora que se acerca es la de... Raffles... y la mía.

Curzon ¿Es que ni siquiera dudáis de que ese hombre funesto cometa lo avisado y con esa precisión?

Katman Distingamos. *(Pausa.)* Yo no dudo de que Raffles, a las doce en punto, procure apoderarse del brillante... *(Pausa.)* Ahora bien, que lo que yo os digo, para vuestra tranquilidad, es que a las doce en punto Raffles fracasará en su intento. *(Riendo.)* Ahora, ya más tranquilo, decidme, ¿sospecháis de alguno de vuestros invitados?

Curzon *(Después de una pausa.)* No...

Katman Muy bien... Cuando gustéis, podéis ir al salón... *(En broma.)* Os doy permiso... ¡Ah! No olvidéis lo prometido.

Curzon *(Dirigiéndose a la puerta.)* Descuidad.

Katman En pago de ello os autorizo para que a las

doce dadas, *(Señalando.)* por este reloj, hagáis saber a vuestros invitados la primera derrota de Raffles.

Curzon Gracias, señor Katman... El dar noticiones es mi debilidad... Vos no abandonaréis este cuarto.

(Señalará significativamente un arcón que habrá en un extremo de la estancia.)

Katman A este cuarto no hay necesidad de vigilarlo hasta las doce menos cinco. *(Pausa.)* Si ahora me quedo es únicamente por repasar estas revistas. *(Indica las que haya en una mesa.)*

(Vase lord Curzon, y Katman quédase sentado ante la mesita del centro hojeando revistas.)

ESCENA II

RAFFLES y KATMAN

Raffles *(Entrando, va a dirigirse hacia el arca que señaló Curzon. Sin embargo, cambia sus propósitos al darse cuenta de la presencia de Katman, y llégase ante él sentándose en un sillón contiguo.)* Dedicado a los encantos de la literatura, ¿eh, señor Katman?...

(Se dan la mano.)

Katman ¡Ah, ¿sois vos... mi querido Doctor? *(Pausa. Señalando a la revista.)* Observaba las grandiosidades del Mont Blanc.

Raffles ¿Aficionado al alpinismo?

Katman Acabáis de decirlo... ¡Cuánto hubiera dado por haber escalado esa maravillosa altura!...

Raffles Deseo que no sentiríais si hubiéseis vivido a mi lado.

Katman *(Con interés.)* Sin duda, usted...

Raffles *(Con naturalidad.)* He realizado con todo detalle la excursión que anheláis. Habiendo puesto banderas rojas en los picachos más altos de la montaña.

Katman ¡Admirable!... ¡Os felicito, Doctor, por vuestra hazaña! *(Después de una pausa y fijándose en la revista y señalando.)* Sin embargo, pusisteis bandera en este pico, que claramente se percibe en la estampa.

Raffles *(Después de mirar.)* Sinceramente he de contestaros, que habéis indicado la única altu-

ra en la que no pudimos dejar muestra de nuestra presencia... un ventisquero de nieve...

Katman *(Irónico.)* Y la altura...

Raffles Os equivocáis, señor Katman. El subir a este picacho no hubiera tenido mayor ni menor dificultad que escalar los demás. *(Katman quedará en actitud de duda.)* ¿Lo dudáis?

Katman Sin cumplidos y sin que ello suponga negar veracidad a esas afirmaciones, creo que vuestra confianza de alpinista os ha hecho olvidar las dificultades de escalar tan escarpado pico. *(Lo señala.)*

Raffles No tal, mi querido amigo. *(Pausa.)* A no haber sido por tener ya concertada con vos una apuesta...

Katman ¡Ah! La de Raffles... Esa es distinta.

Raffles Conformes; pero reconocer que si, nuevamente apuesto, no tendría ni siquiera la habilidad de disimular los vicios... Y cuando, tanto en aquélla como en esta apuesta no tenéis la menor probabilidad de ganar...

Katman *(Sonriendo.)* ¿Suponéis?...

Raffles Desde luego. Si concertásemos esta apuesta, no tardaría en ganarla más que lo que tardaso en llegar al Mont Blanc.

Katman *(Irónico.)* ¿Y la ya concertada?

Raffles *(Con gran naturalidad.)* A las doce de esta noche.

Katman *(Levantándose del asiento e impulsado por un asombro extraordinario.)* ¡Sabéis!...

Raffles *(Riendo.)* Todo, absolutamente todo... Siempre hay indiscretos. *(Al advertir la contrariedad de Katman.)* Pero calmáos; nada sabrán por mí estos señores. La tranquilidad seguirá reinando en la fastuosa mansión de lord Curzon.

Katman ¡Ese lord Curzon!

Raffles El bueno del lord nada me dijo. Buscad entre la servidumbre, que, como todas, siempre está al corriente de los secretos de los amos.

Katman ¿Me podríais decir?...

Raffles *(Levantándose y cogiendo del brazo a Katman.)* ¡Bah! Amigo Katman. La pobre sirvienta no es merecedora de represalias. *(Pausa.)* ¿Queréis que demos una vuelta por el salón?

Katman *(Sin abandonar la preocupación.)* A sus órdenes, Doctor.
(Vanse, pero al trasponer la puerta después de los cumplidos de rigor, Katman queda el último y se fijará significativamente en Raffles, con cierta mirada en la que se reflejará la sospecha.)

ESCENA III

ZINATTI, MAZOLENNI y CAROLI. Los dos últimos vestidos de criados y llevando unas bandejas. Entrarán sigilosamente.

Zinatti *(Llamándoles por señas, cerca de sí.)* Supongo no olvidaréis la consigna. Tan pronto como Raffles se apodere del brillante, que no dudo lo conseguirá, dais aviso a nuestros amigos, los cuales se encargarán de caer sobre él, buscando un sitio adecuado, y arrebatarle tan admirable joya. ¿Entendisteis?

Mazolenni Conformes, maestro. Vuestras órdenes serán cumplidas al pie de la letra.

Caroli ¡Ahí es nada! Apoderarnos del brillante de lady Amelia Curzon.

Zinatti Por esta vez, Raffles sentirá el amargor de la derrota. *(Demostrando satisfacción.)* Se quedará sin brillante y... habrá robado... para nosotros.

Mazolenni Sois admirable, maestro.

Caroli Y maravillosamente ingenioso.

Zinatti *(Desentendiéndose de las alabanzas.)* Perfectamente. Ya lo sabéis. Vuestra conducta ha de amoldarse a mis palabras. *(Pausa.)* Ahora, separadamente iros cada uno por vuestro lado... Yo me iré por el mío. No conviene nos vean juntos; aunque el disfraz de criados nos dé cierta garantía; más que por Horacio Katman, por Raffles; éste es doblemente temible. *(Mazolenni y Caroli se disponen a irse.)* ¡Ah! A Raffles no se le ocasionará el menor daño... Puede sernos útil. No es caridad, es conveniencia. *(Les indica que se vayan, como hacen, y él se va por otra puerta.)*

ESCENA IV

RAFFLES. Luego LADY AMELIA

Raffles *(Entrando muy sigilosamente observará detenidamente todas las puertas, escudriñando todos los rincones de la estancia. Cuando se haya convencido de que está solo se subirá a una silla y adelantará el reloj diez minutos, poniéndolo de las doce menos veinte a las menos diez. Después se dirigirá al arcón y con gran cuidado, tras haber probado varias llaves, que llevará consigo, lo abrirá. De él sacará un estuche en cuyo centro estará colocado el brillante. Lo observará un momento, sin tocarlo, e introducirá en el estuche una carta, que llevará en el bolsillo. Una vez hecho esto lo dejará cuidadosamente en su sitio. Durante esta operación se oirá la música lejana del baile. Aún no se habrá guardado el manojo de llaves, cuando lady Curzon, semisorprendiéndole, entrará en la estancia. Raffles, convencido de que la sospecha ha pasado por la mente de lady Curzon, sin disimular, guardará las llaves.)*

Amelia *(Turbada y queriendo disimular.)* ¿Cómo alejado del salón de baile... doctor Doyen?

Raffles *(Ya en posesión de sí.)* Afortunadamente.

Amelia ¿Afortunadamente?

Raffles Sin duda. *(Galante.)* No es acaso fortuna el poder admiraros con la tranquilidad de los que viven alejados del bullicio.

Amelia Pues qué, ¿en el bullicio no cabe la admiración?... Sin que ello quiera decir que yo la merezca.

Raffles Entre músicas, luces, la abstracción, no puede ser conocida, y desengañaros, lady Amelia; para admirar es preciso abstraer, aislarse del mundo que a causa de sus muchas bellezas nos impide fijarnos en las que más valen.

Amelia *(Ligeramente irónica.)* ¡Qué galante!

Raffles Padecéis un error. Unicamente soy un hombre justiciero, que hace nada más que justicia a una mujer bonita, tan bonita, tan encantadora...

Amelia *(Azorada.)* ¿Olvidáis?...

Raffles *(Tristemente.)* No olvido nada, nada. Pero, oidlo bien: Cuando una persona siente algo más que simpatía por otra, cuesta mucho el acordarse del imperativo silencio... es casi imposible... demasiado heroico... *(Pausa.)* A la inteligencia cabe dominarla... puede decírsela: «Desiste de tu idea, no puede, no debe ser»... y se la domina; mas hay algo dentro de nosotros que no es posible dominar, y como el niño rebelde al razonamiento, se niega resueltamente a obedecer los dictados de la razón. *(Pausa.)* ¡Pero callaré, callaré! *(Cae como abatido en un sillón.)*

Amelia *(Emocionada y después de dudarlo pone la mano delicadamente en la espalda de Raffles.)* Vamos, amigo Doyen, no dejéis que el... romanticismo se haga dueño de vos.

Raffles *(Rehaciéndose y levantándose del sillón.)* Perdonad. Es verdad... Tenéis razón... Por primera vez en mi vida... yo... yo..., el doctor Doyen, no ha sabido hacer frente a las emociones. *(Pausa.)* Y ahora, lady Amelia, olvidad si queréis todo lo que de mis labios salió...

Amelia *(Tristemente.)* ¿Olvidar?...

Raffles Por ahora, esa es la palabra; palabra que siendo precisa acaba de desgarrar mi alma.

Amelia Enigma, todo enigma.

Raffles Para otros quizá lo fuese, pero para usted... para mí el enigma no existe; decid más bien que hay algo, ante lo que se sacrifican los más puros sentimientos.

Amelia Sigo sin entenderos.

Raffles Gracias, muchas gracias.

Amelia *(Tomándolo a broma.)* ¡Vaya, vaya; os dejo! No quiero me sigáis confundiendo con tantos y tantos inmerecidos elogios... Además...

Raffles Os he distraído demasiado. Mil perdones. *(Pausa.)* Os ruego no olvidéis el enigma... de hoy.

(Vase ella. Raffles antes de ello se inclinará respetuosamente a lo cual lady Amelia responderá con una ligera inclinación de cabeza. En esas miradas deberá ponerse algo de intención. Raffles se sentará en el sofá un instante, pues como asaltado por una idea marchará de la estancia.)

ESCENA V

KATMAN, saliendo de detrás de la cortina.

(Repitiendo las palabras oídas.) «Hay algo ante lo que se sacrifican los más puros sentimientos.» *(Se sienta.)* Resultado interesante de ese semi-idilio entre el... Doctor y lady Amelia Curzon. *(Pausa.)* ¡Lástima no haber llegado momentos antes!... ¡Quién sabe!... *(Pausa.)* Pero no importa, Raffles dijo a las doce y yo me encontraba detrás de esa cortina desde hace cinco minutos. *(Saca su reloj y lo compara con el del salón.)* Pongamos bien el reloj; indudablemente voy retrasado; el reloj de pared de lord Curzon no me deja lugar a dudas. *(Al poco tiempo lentamente empezarán a dar las horas. Pausa larga, como quien espera acontecimientos.)* Muy extraño, extrañísimo. ¿Fracaso de Raffles?... Lo dudo. ¿Broma de mal gusto?... Eso sería más fácil. *(Se oirá el rumoreo de personas que se acercan. Katman, después de haber prestado atención.)* ¿Eh?... ¿Qué puede ser eso que se oye?... ¡Ah! Sí, será lord Curzon, que viene a recibir el precio de su silencio... A comunicar a sus invitados el fracaso de... Raffles... No lo sé... Pero, en fin; dejémosle gozar... ¿Qué perjuicio puede haber en ello?

ESCENA VI

KATMAN, RAFFLES, LORD CURZON, LADY AMELIA e INVITADOS. Entran en actitud expectante y se agruparán en torno del Lord.

Curzon *(Radiante de satisfacción.)* Mis queridos invitados: Debidamente autorizado, voy a comunicaros una noticia sensacional. Raffles, el ladrón de tiempos pasados sintió, a no dudarlo, la nostalgia de sus triunfos en el campo del delito y saliendo de las sombras en que ha vivido en estos últimos años, ha vuelto a su... *(Irónicamente.)* profesión. Pues

bien; figuraos que el ladrón elegante, *(Sin abandonar la ironía.)* en su «début», o por mejor decir, en su «reprise», escoge como escenario la casa de lord Curzon, en la que se guarda una joya de inestimable valor. ¿Qué había de hacer lord Curzon, y cualquiera, ante el cínico aviso que Raffles hizo de sus propósitos? La duda duró poco. El asunto había que ponerlo en manos de un detective famoso, de reconocido temple y talento. El robo debía verificarse esta noche, a las doce en punto. Afortunadamente no ha sido así, ni siquiera se ha intentado... Raffles, por primera vez en su vida, ha sido derrotado... y el vencedor es Horacio Katman. *(Señalando.)* Aquél que veis allí, modestamente retirado, rehuyendo elogios y plácemes de estricta justicia, que yo me complazco en tributarle.

(Se produce un revuelo y todos se agrupan en torno de Katman, felicitándole.)

Raffles *(Dándole la mano.)* Os felicito, señor Katman... y me rindo ante vuestro talento.

Katman *(Amigablemente a Raffles.)* Ya veis, sin que ello suponga lección, cómo nadie puede asegurar el resultado de una apuesta.

Raffles *(A Katman.)* Sin embargo, me extraña que un hombre como Raffles no haya, ni siquiera intentado el robo.

Curzon Eso quiere decir, únicamente, que ha bastado el nombre de Katman para que el ladrón se haya batido en retirada. *(Pausa. Con desprecio.)* Ni siquiera ha tenido el valor de luchar.

Raffles *(A Curzon.)* Mas reconoceréis que extraño sí que lo es...

Curzon Vamos, vamos; la evidencia no admite recelos. *(Pausa.)* Raffles aseguró apoderarse del brillante y el brillante ahí está. *(Señalando el arcón.)*

Raffles ¿Estáis seguro?

Curzon *(Riendo.)* Seguís la máxima de Santo Tomás: «ver y creer»... Pues bien. *(En broma.)* Os confundiré. *(Se dirige, ante la expectación de todos, al arcón y sacará el estuche, abriéndole. El brillante estará en su sitio, y cogiendo el estuche en lo alto lo mostrará triunfalmente a los que le rodean.)* He aquí el brillante. *(Al mover el estuche caerá una*

carta. Asombrado.) ¡Eh! ¡Una carta! *(Movimiento de expectación.)*

Katman *(Receloso y recogiendo la carta del suelo.)* ¿Qué es ello? *(Leyendo el sobre.)* «Lord Curzon.» *(Al lord.)* Con vuestro permiso. *(Abriéndola. Leerá.)* «Mi buen Lord: el robo se ha cometido. El brillante se encuentra en mi poder.... Os dejo, para consuelo, una imitación excelente. Raffles.»

(Revuelo. La voz de Katman y Curzon.)

Los dos ¡Que nadie salga! ¡Cerrad las puertas!

(Todos, desordenadamente, abandonarán la estancia. Katman, así como lord Curzon y Amelia, saldrán de los primeros. Queda solo en escena Raffles, quien a las doce y diez del reloj tomará el brillante, cuyo estuche han dejado en una mesa; luego se dirigirá a una mesa y extraerá de su bolsillo una carta, que dejará en ella. Vase con lentitud y sonriente.)

ESCENA VII

KATMAN

(Entrando precipitadamente, se dirigirá al estuche, abriéndole con nerviosidad. Al observar que el brillante ha desaparecido, demostrará su contrariedad.) ¡Demasiado tarde! *(Al observar la carta que ha dejado Raffles y cogiéndola.)* ¿Una burla más?... *(Abriéndola y dando un vistazo.)* Exactamente. *(Leyendo.)* «Mi querido enemigo: Raffles aún no ha encontrado al detective que le puede igualar en inteligencia y sagacidad. Para triunfar sobre vuestro genio de policía, me bastó acordarme de las nociones que tengo adquiridas de las personas. Cuando lord Curzon abrió el estuche, visteis el verdadero brillante. Sin embargo, ante el mayor estupor, encontrasteis junto a la joya una carta. La sugestión se apoderó de todos. ¿Cómo dudar de que quien la puso al lado del brillante no pudiese apoderarse de éste? El revuelo no se hizo esperar. Todos, sin saber a qué iban, abandonaron el salón... entre ellos vos. Llegó el instante... me hallaba solo frente a la joya y no tuve más que

alargar la mano para consumar mi propósito. La alhaja pasó a mi poder a las doce en punto... El reloj de lord Curzon fué por mí adelantado diez minutos. A las doce y diez por dicho reloj guardé el brillante en mi bolsillo... Calculad... Otro error que padecisteis en esta noche, aciaga para vos, consistió en poner vuestro reloj de acuerdo con el de lord Curzon. Menos equivocaciones os desea en el oficio vuestro cordial enemigo, Raffles. Posdata. Lamento haberos ganado la apuesta.» *(Guardando la carta en el bolsillo y con gran indignación.)* Reconozco la injusticia que cometí al juzgar a ese hombre. *(En este momento pasará un Criado y Katman le indicará que se acerque. Lo que hará.)* Hágame el favor...

ESCENA VIII

KATMAN y CRIADO

Criado Usted dirá, señor.

Katman Necesito que se acerque usted a lord Curzon y le diga, sin que nadie le oiga, que aquí le espero.

Criado Al instante, señor.

ESCENA ULTIMA

KATMAN, LORD CURZON y LADY AMELIA

Curzon *(Entrando muy agitado con lady Amelia.)* Acaba de decirme el criado...

Katman *(Con serenidad.)* Hemos sido burlados.

Curzon *(Decepcionado.)* ¡Valiente novedad!

Katman Más de lo que usted cree. Hemos sido burlados después de cometido el robo del brillante.

Curzon *(Aterrado.)* ¡Eh! ¡Otra hazaña de Raffles!...

Katman Por esa parte estad tranquilo. No me habéis entendido. No es fácil. Al deciros que hemos sido burlados después de efectuado el robo del brillante, quise expresaros que cuando vos abristeis el estuche, el brillante se encontraba allí.

Amelia El falso.

Curzon Naturalmente.

Katman *(Con convicción.)* El legítimo... el auténtico.

Curzon ¡El auténtico!

Amelia ¡El verdadero!

Katman Exactamente. *(Pausa.)* El brillante que creísteis falso era el bueno. Todo fué una habilidad de Raffles. *(Pausa.)* Ya os contaré más despacio los detalles. Ahora mi deber es no perder el tiempo.

Curzon Pero, ¿conocéis a Raffles?

Amelia *(Con mucho interés.)* ¿Sabéis quién es?

Katman Como ustedes lo conocen. *(Pausa.)* Raffles es el... doctor Doyen.

Curzon *(Estupefacto.)* ¡Cielos!

Amelia *(Con gran tristeza. Aparte.)* ¡Era él!

Katman Y ya que os dije cuánto debéis saber de esta lucha que empieza...

Curzon *(Tristemente.)* Que acaba... querréis decir.

Katman *(Con firmeza.)* Que empieza... Me ausento, con vuestra autorización. *(Pausa.)* Unicamente os pido, mientras dure mi ausencia, que no emitáis juicio acerca de mi reputación. Es cierto que la victoria no está en estos momentos en nuestras manos... pero lo estará, no os quepa duda. *(Pausa.)* Lo ocurrido en la noche de hoy, no merece otro nombre que el de una escaramuza de Horacio Katman y Raffles, en torno al admirable brillante de lady Amelia Curzon.

(Se inclinará ante ambos y se irá ante el asombro de lord Curzon y de lady Amelia.— Telón lento.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

La escena representará la misma decoración del cuadro primero. Es de día. Aparecerá Raffles escribiendo ante su mesa.

ESCENA PRIMERA

RAFFLES

(Escribiendo.) «Día 20 de Marzo. Ayer fué el día más feliz de mi vida. Conseguí ver y hablar a la única mujer por quien mi espíritu inquieto y aventurero sintió algo más que una simpatía. Aquella mujer, aquella divina mujer, no se mostró indiferente a mis sentimientos, peor o mejor encubiertos, ni tampoco esquiva a mis atenciones, no obstante haber adivinado bajo las galas del hombre de mundo, las garras del hombre ladrón.» *(Pausa.)* Robé, respondiendo a causas diferentes a otras veces, el brillante de lady Amelia Curzon. Derroté a Zinatti y vencí a Katman. *(Dejando la pluma.)* Nada más por hoy.

ESCENA II

RAFFLES y ALBERTO

Alberto. *(Entrando y entregando a Raffles unos periódicos.)* Toma, aquí tienes los periódicos... ¡Funesta aventura!... *(Se sentará en una butaca.)*

Raffles *(Riendo.)* ¿Funesta? ¿A qué viene ese calificativo?

Alberto ¿Y lo preguntas?

Raffles Naturalmente.

Alberto ¡Ah! ¿Crees tú que Katman va a renunciar a su presa?

Raffles No. *(Con naturalidad.)* Ni Zinatti.

Alberto *(Asombrado.)* ¡Ni Zinatti!

Raffles *(Riendo.)* No te alarmes, Alberto. *(Pausa.)* Zinatti, como Katman, procurarán vencerme en justo deseo de revancha; pero ni uno ni otro lograrán ese buscado desquite.

Alberto Esa confianza en ti, por ser demasiado exagerada, acabará perdiéndote.

Raffles Te dije que esta era mi última aventura.

Alberto Y no lo dudo. Pero piensa que aún no puede darse por terminada, que tiene sus naturales derivaciones.

Raffles Que se vencerán.

Alberto Quiéralo Dios. *(Pausa.)* Mas... explícame las razones que tienes para suponer que Zinatti y Katman te siguen los pasos.

Raffles El que tanto Katman como Zinatti no son individuos que renuncian fácilmente a sus empresas y la empresa del primero es detenerme; la del segundo, matarme.

Alberto Bien; pero lo mío no pasaba de ser una suposición... Al tú decirlo, la suposición se convierte en realidad.

Raffles *(Bromeando.)* ¿Ves cómo también tú tienes confianza en mí?

Alberto Perfectamente. Habla.

Raffles No... Escribo.

Alberto ¿Eh?

Raffles Sí. Escribo. Mañana, quizá no tenga tiempo de escribir el día correspondiente a hoy.

Alberto ¿Esa seguridad tienes?

Raffles Absoluta. «Día 21 de Marzo. Katman y Zinatti no se resignaron en los papeles de burlados que tuve a bien adjudicarles. Tanto uno como otro intentaron pedir cuentas a mi acción. ¡Vano empeño! Al ladrón, cumpliendo mi promesa, lo destiné a un presidio. Al policía le hice ver la ligereza de sus juicios al juzgarme.» *(Cerrando el libro y después de una pausa.)* Esto es cuanto corresponde escribir respecto al día de hoy.

Alberto Bueno, bueno; déjate de escribir y piensa en que tu situación es apurada, grave; y que por ello, debes partir inmediatamente... huir.

Raffles Raffles no lo hizo nunca, y ahora menos.

Alberto *(Irónico.)* Pensarás, sin duda, hacer los honores a Zinatti y a Katman.

Raffles Y a una dama.

Alberto ¿Eh?

Raffles Ya lo oíste.

Alberto Pero...

Raffles Pero te ruego que no preguntes ni media palabra más... Ahora, un favor he de pedirte...

Alberto ¿Un favor? Me lo figuro. Que me vuelva a ir. *(Bromeando.)* Chico, estás volviéndote ineducado.

Raffles *(Continuando la broma.)* Perdona, Alberto, perdona. Mucho más en esta ocasión, ya que el pedirte me dejes solo, encierra algo de... egoísmo.

Alberto ¿Egoísmo?

Raffles Sí... egoísmo, puesto que encierra el deseo de recibir a solas a una mujer.

Alberto ¿Y Zinatti? ¿Y Katman?

Raffles Esos vendrán, pero más tarde. *(Pausa.)* Vamos, Alberto; no seas desconfiado. *(Empujándole hacia la puerta.)* A las nueve te espero en el Club.

Alberto Me iré... pero con una condición.

Raffles Tú dirás.

Alberto Que me expliques de qué estratagema te valiste para librar a Zinatti, en aquella ocasión, de las manos de Horacio Katman.

Raffles He aquí la explicación. *(Pausa.)* Cuando Horacio Katman me encomendó la vigilancia de Zinatti, insté nuevamente al terrible criminal para que desistiese del robo del brillante. Zinatti se negó rotundamente; en vista de lo cual, convencido de la inutilidad de persuadirle, le puse en libertad. Yo, naturalmente, tenía que desesposar a Zinatti; esta maniobra podía ser observada... ¿Medio de evitarlo?... apagar la luz... Así lo hice. (Pausa.) Luego, en el supuesto de que Katman se hubiese apercibido, disparé mi revólver. ¡Sería tan extraordinario que una persona ya advertida y con el dedo en el gatillo, frente a una incidencia de esa índole, ni siquiera disparase! (Pausa.) Por último, una vez libre Zinatti, era preciso pensar en mi situación, fingir... una corbata deshecha... un peinado que deja de serlo... un hombre por los suelos y unas palabras entrecortadas, me sirvieron para el ca-

so, como anillo al dedo... Eso fué todo. *(Pausa.)* ¿Quedaste satisfecho?

Alberto La satisfacción se desvanecerá en cuanto te deje solo en esta habitación... En fin, ya no tengo pretexto para quedarme a tu lado.

Raffles *(Bromeando.)* Efectivamente... Ya tienes que irte...

Alberto Te obedezco... contra mi voluntad... pero te obedezco. *(Pausa.)* Hasta luego y... prudencia. *(Vase Alberto.)*

(Raffles se sentará ante su mesa y en ella se pondrá a leer los periódicos que aquél trajo.)

ESCENA III

RAFFLES y ZINATTI

Zinatti *(Aparecerá detrás de una cortina de una puerta lateral, revólver en mano. Raffles, al apercibirse, denotará sorpresa, no temor.)* Un movimiento, sólo un ligero movimiento, y eres hombre muerto.

Raffles ¿A qué vienes?

Zinatti *(Sentándose en una silla frente a Raffles y sin dejar de apuntarle.)* A matarte.

Raffles ¿A matarme?

Zinatti Es verdad; lo ignoras. *(Pausa.)* Pues has de saber, Raffles, *(Con rabia mal contenida.)* que al burlar a lord Curzon y a Horacio Katman, burlaste a Zinatti, y que, al apoderarte del brillante por medio de aquella estratagema, impediste que la joya pasase a nuestro poder, ya que nosotros solamente esperábamos guardases en tu bolsillo el brillante para caer sobre ti y arrebatártelo.

Raffles *(Con naturalidad.)* Lo sabía.

Zinatti ¿Que lo sabías?

Raffles Sí, Zinatti, sí... Lo sabía. Creíste que Zinatti espiaba a Raffles, y, por el contrario, era Raffles quien espiaba a Zinatti.

Zinatti Entonces, si nada ignorabas, ¿qué pudo extrañarte al decirte que venía a matarte?

Raffles Mi extrañeza proviene de tu conveniencia. *(Pausa.)* En primer lugar, me extraña quieras matarme, porque como tú mismo has dicho, Raffles puede serte útil; ¿es tan fácil

atribuir robos a quien no los comete?... *(Pausa.)* En segundo lugar, el matarme te da menos probabilidades de hallar el brillante que codicias. Si yo muero, la joya está lo suficientemente bien guardada para que, por mucho que busques, no logres encontrarla. Si vivo. ¡Quién sabe!...

Zinatti ¡Basta, Raffles, basta! No sé cómo he tenido paciencia tanto tiempo.

Raffles Entonces, ¿a qué esperas para apretar el gatillo?

Zinatti Mi espera responde a un refinamiento de venganza. *(Pausa.)* Si yo te hubiese matado sin apercibirte, *(Señalando.)* desde aquel tapiz, no hubieras tenido más que un dolor... el dolor físico de la bala... y eso, problemático, si sobrevivías unos instantes. *(Pausa.)* Matándote ahora, tendrás dos sufrimientos; ese incierto de la bala y el moral, del terror, que ahora padeces...

Raffles *(Riendo.)* Te equivocas, Zinatti... Para otra persona es fácil que esta situación en que me encuentro fuese su mayor martirio. No es fácil; es seguro. Pero para mí, no. Has dicho: «dos escasos minutos que me quedan de vida» y no he de ser tan resignadamente imbécil que sólo los emplee a bien morir. Raffles, ante esos minutos *(Irónico.)* que tan «caritativamente» das de plazo, piensa en salir de su situación, triste, si quieres... pero no inevitable.

Zinatti *(Riendo y burlándose.)* Si puedes... escápate.

Raffles *(Con naturalidad.)* Puesto que quieres... te obedeceré.

(En este momento, Raffles, que habrá ido poco a poco acercando su cigarro (1) *a un platillo con magnesio, lo prenderá, produciéndose el resplandor natural al incendio. Raffles se abalanzará rápido sobre Zinatti, quien no habiendo puesto apenas resistencia, se verá esposado. El revólver de éste caerá al suelo. Pasada esta corta lucha, Raffles volverá a su asiento. Zinatti, en un acceso de furor, hará por desasirse; pero al convencerse de la in-*

(1) **Nota.**—Se advierte al autor la conveniencia de usar una pipa larga, en evitación de una quemadura del magnesio.

utilidad de sus esfuerzos, se dejará caer anonadado en la silla. Después de aquellas pausas, con ironía.) Dispénsame, Zinatti, que los procedimientos hayan sido algo violentos... No cabían otros.

Zinatti *(Con ira.)* ¡Miserable!

Raffles Aplaca tu furor, aplácalo. *(Pausa.)* Ya ves cómo estaba en lo exacto al decir que mi situación, aun siendo triste, no era inevitable.

Zinatti ¿Quién había de pensarlo?

Raffles Indudablemente, el procedimiento tiene bastante novedad. Una pequeña cantidad de magnesio, un cigarrillo, que disimuladamente lo encienda, Raffles, que cierra los ojos a tiempo para seguir viendo, y Zinatti, que desapercibido de la treta los deja abiertos cegándose momentáneamente, lo preciso para esposarle.

Zinatti ¡Ay de ti, si vuelvo!...

Raffles ¿A ser libre? No lo sueñes.

Zinatti *(Aterrado.)* ¿Me entregarás a la Policía?

Raffles En esta ocasión, dejarte en libertad, sería no hacer honor a mi palabra. ¿No recuerdas?.. *(Suspenderá la frase, como quedando atento a algún ruido exterior. Después de una pausa. Hablando consigo mismo.)* Han abierto la puerta... se oyen pasos... *(Levantándose y dirigiéndose a Zinatti.)* Entra en aquel cuarto.) *(Señalando la puerta lateral.)* Pronto, rápido.

Zinatti *(Levantándose.)* ¿Y mi libertad?

Raffles *(Empujándole.)* Entra ahí...

(Entra Zinatti en el cuarto. Raffles cerrará con llave, que se guardará.)

ESCENA IV

RAFFLES y AMELIA. Entrando muy tímidamente quedará en el dintel de la puerta de entrada.

Raffles *(Extremando la cortesía y no sin cierta emoción.)* Lady Amelia, dignaros pasar y descansad. *(Indicando un sillón. Amelia no se moverá.)* Pasad; nada temáis... En este instante no acordaros más de que hay una mujer sola e indefensa frente a un... caballero.

Amelia *(Sin abandonar esa timidez, avanzará lentamente hasta sentarse en el sillón que la brin-*

dan. Después de una pausa y no sabiendo cómo empezar.) Doctor Doyen...

Raffles *(Tristemente.)* Olvidad ese nombre. *(Pausa.)* Decid... Raffles. Quizá os sea más duro el pronunciarlo, pero al menos hay verdad, y la verdad, estando aquí vos, no puede ausentarse.

Amelia *(Vacilante.)* He recibido una carta vuestra...

Raffles En la que os digo que tengáis la bondad de venir a recoger vuestro brillante. *(Pausa.)* ¿Lo habéis dudado?

Amelia Si lo hubiera dudado no estaría aquí en estos momentos.

Raffles Gracias, lady Amelia. *(Pausa.)* Por saber que conocíais exactamente algo de mis sentimientos no he vacilado al deciros cuando entrasteís que mi caballerosidad os garantizaba vuestra situación. Otra persona que hubiera oído adjudicarme la palabra caballero, cuando menos se habría burlado. *(Pausa.)* Pues bien... ya no me resta otra cosa que entregaros el brillante. *(Sacará la joya del bolsillo y se la entregará.)* Tomad y perdonad a este pobre ladrón.

Amelia ¿Ladrón? *(Enérgica.)* Conmigo no lo fuisteis. Por el contrario, vuestra conducta tiene mucho de heroica y más de admirable. En esta carta me lo explicáis. *(Pausa.)* La deudora de agradecimiento, soy yo.

Raffles *(Después de una pausa.)* ¿Y si yo os pidiese que perdonáseis no al ladrón de vuestro brillante, sino al ladrón de otras joyas y valores?

Amelia *(Después de una pausa.)* Si ese... ladrón pusiese en su alma firmemente la palabra «enmienda», y si de algo valiese mi perdón, lo perdonaría.

Raffles *(Emocionado.)* ¿Aun no habiendo sido los móviles de esos robos otros que los vulgares y despreciables a que suele obedecer todo delito?

Amelia Aun así...

Raffles *(Raffles, al oír estas palabras, como inconscientemente y llevado de gran vehemencia, irá a besar una mano de lady Amelia. Esta, al apercibirse, la retirará.)*

Raffles *(Acercándose.)* Perdonad... me faltaron palabras. *(Pausa.)* Olvidaba deciros que ahora

podéis disfrutar sin temor ese brillante maravilloso... Zinatti no volverá a molestaros.

Amelia ¡Lo prendisteis!

Raffles Cumplí al hacerlo una promesa.

Amelia *(Con emoción.)* Tal vez sin ayuda de nadie...

Raffles Efectivamente, a nadie recurrí para sujetar a la fiera.

Amelia *(Con interés.)* ¿Y si os hubiese matado?

Raffles Si me hubiese matado, se lo hubiera agradecido.

Amelia ¡No digáis eso!

Raffles *(Sonriente.)* Solo lo pensaré.

Amelia ¿Por qué esa desesperación?

Raffles ¿Lo preguntáis? Antes, para Raffles, el robo, las persecuciones, las proximidades a los Códigos y a los presidios constituían más que su distracción... su vida. Ahora, por el contrario, sólo los recuerdos del pasado constituyen su... muerte. *(Con vehemencia.)* Quisiera volver a nacer... ser un hombre honrado... deseos, deseos vanos ante los que se alza impidiéndoles realidad, la muralla de la opinión, el fiscal más insaciable que vieron los siglos...

Amelia *(Con interés.)* Podéis regeneraros.

Raffles *(Desesperado.)* ¿Regenerarme? ¿Y qué conseguiré con ello? Raffles, bueno o malo, arrepentido o no, será siempre para el Mundo el tristemente célebre ladrón de levita.

Amelia El Mundo vive equivocado.

Raffles *(Emocionado.)* ¿Vos no compartís las ideas del Mundo?

Amelia No.

Raffles ¿Vos creéis en la regeneración?

Amelia Creo. *(Con firmeza.)*

Raffles *(Intensamente emocionado.)* Lady Amelia... no... Amelia... ¿Qué puede importarme la opinión de los demás, si ante ella se alza la vuestra? Además... *(Suspenderá la frase al apercibirse de que Katman, bastón en mano, está en el dintel de la puerta. Raffles denotará contrariedad y no hará ningún movimiento. Lady Amelia dará muestras de terror mal contenido.)*

ESCENA V

DICHOS y KATMAN

Katman *(Avanzando, con una mano en el bolsillo y la otra empuñando el bastón.)* Raffles; daos preso, en nombre de la Ley. *(No se habrá dado cuenta de que aquella mujer es lady Amelia, pero al apercibirse, con asombro manifiesto, se dirigirá a ella.)* ¿Vos aquí, lady Amelia?... ¡Oh! Sin duda el engaño...

Raffles *(Con naturalidad.)* Por esta vez acertasteis. Me habéis estropeado una ingeniosa combinación. *(A Amelia, muy bajo.)* No creer nada de lo que digo.

(Amelia, durante esta escena, guarda la actitud de la persona abrumada por un acontecimiento, sin saber qué resolución tomar.)

Katman *(A Raffles.)* Otro robo, ¿eh?

Raffles Total, nada. Unos collares de perlas que trataba pasasen a mi bolsillo. ¡Una fruslería!

Amelia *(Muy emocionada, a Katman, y como deseando decir la verdad.)* Señor Katman; la acción de Raffles...

Raffles *(Interrumpiéndola, y a Katman, con cierta ironía.)* De lo más innoble que cabe. Poca novedad encierra decir eso. ¿Verdad, señor Katman?

Amelia *(A Katman.)* ¡Al contrario!

Katman *(A Amelia.)* ¿Cómo al contrario?

Raffles *(A Katman.)* ¡Qué poquísimo conocéis el corazón de la mujer! ¡Es tan propicio el bello sexo a la conmiseración!... *(A Amelia.)* Callad.

Katman *(A Amelia.)* Lady Amelia, no disculpéis la conducta de Raffles. Por sus crímenes...

Raffles *(Enérgico.)* Crímenes, no.

Katman Bien; por sus robos.

Raffles No es lo mismo.

Katman Por sus robos, como decía, es merecedor de la mayor sanción. *(Pausa.)* Ahora bien; os agradeceré me digáis de qué estratagema se ha valido Raffles para traeros a su domicilio.

(Amelia se turba, no sabiendo qué contestar.)

Raffles *(A Katman, y procurando salvar la situación de Amelia.)* No es preciso molestar a lady

Amelia. Yo la escribí diciéndola que viniera a esta casa sola, trayendo sus collares de perlas, y que, a cambio de ellos, yo la entregaría el brillante, que... naturalmente, tampoco sería el auténtico.

Katman *(A Amelia.)* ¿Es cierto, lady Amelia, lo que acaba de decir este hombre?

(Amelia callará, sin saber qué contestar.)

Raffles *(A Katman.)* «Quien calla, otorga.»

Katman *(A Raffles.)* Perfectamente. De todo ello daréis cuenta. Ahora, *(Indicando la puerta.)* salid. Dos agentes os esperan a la puerta.

Raffles *(Con tranquilidad.)* Un poco de calma. ¿Olvidáis, Katman, que cuando se pierden las apuestas el pagarlas es costumbre de personas bien nacidas?

Katman *(Sacando de la cartera unos billetes.)* No recordaba. Tomad. *(Dándolos. Los dejará encima de la mesa.)*

Raffles *(Irónico.)* Inconvenientes de no haber sabido evitar el robo.

Katman Pero reconoceréis que he sabido indemnizarme.

Raffles Y por partida doble.

Katman ¿Eh?

Raffles Lo dicho. Bien es verdad que ese doble triunfo lo debéis a mí.

Katman No entiendo.

Raffles Saber que Zinatti, el terrible criminal, espera en esa habitación. *(Indica el cuarto.)*

Katman *(Asombrado.)* ¿Es posible?

Raffles Raffles os da su palabra y creo nunca habéis tenido motivos para dudar de ella. *(Pausa.)* Ahora *(Levantándose del asiento.)* estoy presto a seguiros. *(Pausa.)* ¡Ah! *(Volviéndose a sentar y cogiendo una caja de cigarros que tendrá encima de la mesa.)* Permitidme que antes fume un cigarro.

Katman Sea; pero daros prisa. ¿No os quejaréis de mi hidalguía?

Raffles Al contrario. Os estoy muy agradecido, y en prueba de ello, os brindo asiento y os ofrezco una de estas águilas. *(Le ofrece la caja. Katman, receloso, vacilará.)*

Amelia ¿Tenéis miedo?

(Estas palabras, habiendo herido el amor propio de Katman, le decidirán a tomar asiento y a coger el cigarro que le ofrecen. Lo en-

cenderá y progresivamente se irá como desvaneciendo hasta que caiga en actitud propia del que está bajo la influencia de un narcótico. Amelia y Raffles habrán prestado gran atención a Katman durante esta escena muda, aun cuando, naturalmente, Raffles será más disimulado.)

Raffles *(Después de una pausa y dirigiéndose a lady Amelia, que, emocionada, contempla la escena. Con ironía.)* Ahí tenéis al formidable detective Horacio Katman, dejándose caer incautamente en las redes que le tendió Raffles. Y ahora, lady Amelia... recibid todo el agradecimiento. Katman vacilaba receloso ante el cigarro que le ofrecía; a no haber sido por aquella frase vuestra «¿tenéis miedo?», que fué para él aguijón de su amor propio de hombre, ni hubiese tomado el puro, ni yo estaría libre... y *(Con vehemencia.)* la libertad constituye actualmente para mí el todo de mi ser. ¿No es cierto, lady Amelia?

Amelia *(Tímidamente.)* Sí... Si de ella os servís para la regeneración...

Raffles No dudarlo ni siquiera un segundo. Raffles ha muerto. Sus vicios, sus delitos, su pasado no ha existido, *(Con tristeza.)* y si existieron, la conducta del hombre de bien los borrará. *(Pausa.)* Sin embargo, por el momento, dominando mi voluntad y mis deseos, me alejaré de aquí...

Amelia *(Tristemente sorprendida.)* ¿Alejaros?

Raffles Es preciso.

Amelia ¿Por qué no dijisteis a Katman el verdadero motivo de hallarme yo aquí?

Raffles Imposible. Vos sois la hija de lord Curzon... yo... soy... he sido un ladrón. Si le hubiera dicho a Katman que la hija de lord Curzon vino a casa de Raffles a instancias de una carta de éste, en la que le prometía la entrega del brillante, sin ningún interés ni cambio, el detective, aun habiendo visto la joya en vuestro poder hubiese pensado en algo... en algo que, hoy por hoy, parecería o locura de mujer o canallada de hombre. *(Pausa.)* Convenceros; por ahora es precisa mi ausencia. *(Pausa.)* Pasado algún tiempo, quizá muy poco, un caballero llegará a este Londres y contraerá matrimonio con lady Amelia Cur-

zon. *(Pausa.)* Este caballero, cual moderno Lohengrin, rogará a su esposa que no le pregunte nada acerca del pasado... a los demás ligará su vida al primer cuento oriental. El misterioso personaje será rico gracias a la fortuna de sus antepasados. En cuanto a la fortuna por él labrada, nada le quedará, la habrá empleado en crear y sostener asilos y hospitales. ¡Filantropía inexplicable! *(Pausa, y levantándose del asiento.)* La breve y temporal expiación comienza... ¿Me permitís besar vuestra mano?...

(Amelia, muy emocionada, extenderá su mano hacia Raffles, quien con gran efusión y respeto la besará. Raffles, después de vacilar, denotando la lucha entablada en su espíritu de marchar o no, adoptando una resolución, vase. Amelia le deja ir, pero apenas aquél haya traspuesto la puerta, hará intención de llamarlo, pero se contendrá y caerá llorando en un sillón. Al poco tiempo, Horacio Katman se levantará con sigilo de la silla y se pondrá detrás de Amelia, sin que ésta se dé cuenta.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos Raffles.

Katman *(Tocando cariñosamente en un hombro a Amelia.)* Tranquilizaos, lady Amelia... Volverá y volverá digno de vos.

Amelia *(Asustada, lanzará un grito ahogado, poniéndose en pie.)* ¿Oisteis todo?

Katman *(Queriendo disimular.)* No...

Amelia Negáis sabiendo que mentís. ¿Verdad, señor Katman, que lo oisteis?

Katman *(Después de una pausa.)* Pues sí... lo oí... pero como si nada hubiese oído.

Amelia ¿No dormíais, por tanto?

Katman Supe evitarlo.

Amelia ¿Evitarlo?

Katman Con gran facilidad. *(Pausa.)* Suponiendo, y estaba en lo exacto, que aquel cigarro tenía un narcótico, me bastó no absorber, no fumar como de ordinario, para que el efecto deseado no se produjese.

Amelia ¿Por qué fingisteis?

Katman Para conocer lo que de otra manera no hubiese conocido.

Amelia ¿Sospechasteis?...

Katman Sospeché que lady Amelia Curzon sentía algo más que simpatía por ese hombre...

Amelia *(Con tristeza.)* ¿Por... Raffles?

Katman Raffles ya no existe. Por ese hombre.

Amelia Bien. Mas ¿a qué obedecía enterarse de todo? ¿Dejarlo huir?...

Katman No, pobre niña. Mi propósito era saber, no facilitar la huída a nadie, y menos a Raffles... Sin embargo, en las pocas palabras que ustedes cruzaron, pude observar el cambio experimentado en aquel hombre. Mi reputación clámaba por su prestigio. El deber de mi cargo pedía aquella prisión... No obstante, mi conciencia, aun siendo sola en la batalla de mi espíritu, me hizo decidir la contienda en su favor. La corrección de la ley es dudosa. La corrección que voluntariamente se impone el que delinque, es segura, y mucho más si ese propósito lo guía el deseo de hacerse digno de una mujer que se quiere, déjalo, déjalo en libertad... y lo dejé. *(Pausa.)* ¿Que mi reputación, mi nombre, mi fama ha sufrido quebranto? Es posible, es seguro, pero, ¿no vale más la vida de un hombre? ¿La vida moral, cien veces superior a la vida física?

Amelia *(Hace ademán de arrodillarse ante Katman, cogida a su mano.)* Sois un santo...

Katman *(Bromeando, pero no sin cierta tristeza.)* ¿Y por eso os arrodilláis? ¿Yo un santo? De haber aquí alguno, seríais vos, que hicisteis el milagro de conseguir la regeneración de Raffles en esta su última aventura...—*Telón rápido.*

FIN DE LA OBRA

Precio: DOS pesetas